Anaïs Nin



naïs Nin nació en París en 1903. Su padre fue el Apianista español Joaquín Nin. Anaïs vivió en Barcelona hasta 1914, año en que se trasladó a Nueva York en compañía de su madre. Sus Diarios son considerados como piezas maestras por su sentido analítico e introspección. Residente en París en los años 20 y 30, recibió la influencia de la vanguardia de entonces, estableciendo relaciones con Henry Miller y Antonin Artaud. Fue discípula del psicólogo Otto Frank. Regresó a Norteamérica en 1940, dedicándose por completo a su carrera literaria. Anaïs Nin es exponente del roman fleuve, a la búsqueda del yo a través del complicado laberinto de la confusión moderna. En su producción utilizó el simbolismo, el surrealismo y el psicoanálisis. Anaïs Nin falleció en Los Ángeles en 1977. Además de sus Diarios, Henry y June (Diario inédito) y varios libros de relatos, deben mencionarse sus novelas Invierno de artificio, La casa del incesto, Escalas hacia el fuego, Una espía en casa del amor, Pájaros de fuego y Delta de Venus.

Título original:

JOURNAL D'ENFANCE (1914-1919)

Traducción de

NURIA LAGO JARAIZ

Portada de

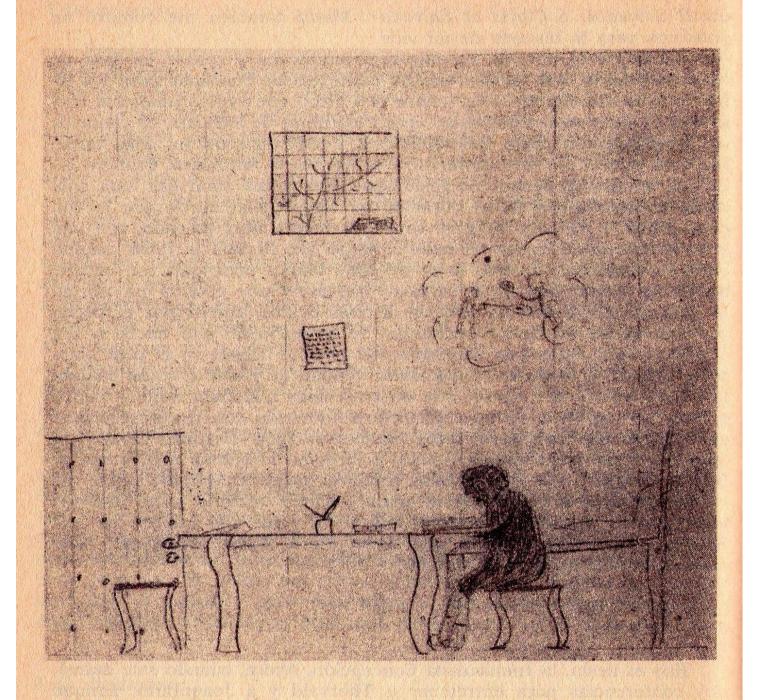
JORDI SANCHEZ

Primera edición: Mayo, 1987

© 1978, Rubert Pole como fideicomisario de las últimas voluntades y testamento de Anaïs Nin y Editions Stock. Copyright del prólogo: © 1979 Joaquín Nin-Culmell y Editions Stock Copyright de la traducción: © 1987, PLAZA & JANES EDITORES, S. A. Virgen de Guadalupe, 21-33. Esplugues de Llobregat (Barcelona)

Este libro se ha publicado originalmente en francés con el título de JOURNAL D'ENFANCE (1914-1919)

(ISBN: 2-234-01034-9. Stock. Paris. Ed. original.)



9 de diciembre

En la escuela, como siempre. Me voy acostumbrando, pero no me gusta. Ya sé cantidad de palabras. Hoy he vuelto a leer algunos trozos del Diario. Me gustaría empezar de nuevo el viaje desde España hasta aquí; cuánto me divertía, aquí me aburro, todo es triste. Hay veces que me entran ganas de llorar, de llorar sin parar. El tiempo, la escuela, las calles, todo parece negro, negro, negro... Sólo en casa con mamá y mis hermanos encuentro un poco de alegría. Bueno, de verdad, detesto Nueva York y todo lo moderno. Y no soy la única. Ante-

nyer, por ejemplo, Madame Guirin me preguntó: «¿Te gusta Nueva York?» No me atreví a contestal y cuando ella exclamó: «Oh, a mí no me gusta», le dije: «A mí tampco.» Otro ejemplo: tía Lolita dijo delante de toda la familia: «Yo no puedo ver a Nueva York» (1) y hasta mamá ha dicho que vivir en Nueva York es un infierno.

15 de diciembre

Aver mamá cantó en el «Aeoian Hall», la mayor sala de conciertos de Nueva York. He pegado el programa, para que cuando sea mayor me acuerde del concierto de mimá en Nueva York. Mamá se vistió de española y cantó tonadillas le Granados. Tuvo un éxito de locura, como ya estoy harta de decir en cada uno de sus conciertos. Ahora van a publicar el retrato de mamá en el Musical Courier, cuyo editor e ha convertido en uno de sus mayores admiradores. Dentro de diez días es Navidad. Será un día triste, porque es el aniversario de mi última crisis, y Año Nuevo, el de mi operación. No puedo evitar llorar al recordar Bruselas y la gente que dejé allí. Me gustaría poder compartir su dolor, su sufrimiento, ¡pobres amigos míos! Y las pobres hermanas que fueron tan buenas conmigo... Sus cuidados siempre estarán grabados en mi memoria y siempre procuraré demostrarles mi reconocimiento, en cuanto pueda y lo mejor posible. Ahora Mlle. Zoë, In hija de Madame Rhode, la amiga de mamá, me está enseñando a dibujar. Hoy he copiado dos cosas (las pequeñas) y la grande la he hecho de memoria. Quería hacer un dibujo (de cuando veníamos de España) de la Luna reflejándose en el agua.

16 de diciembre

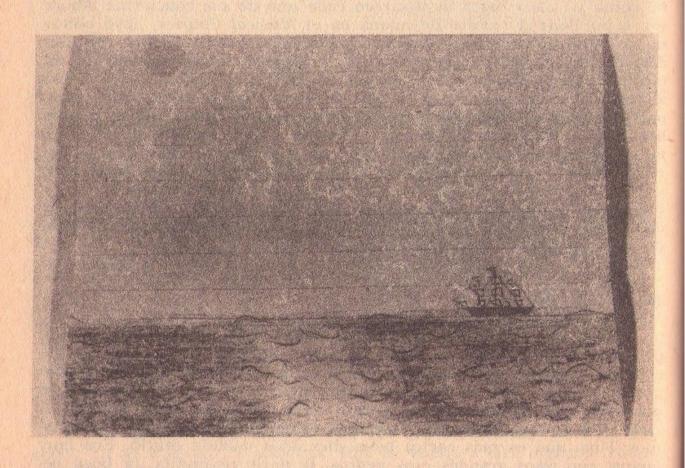
Tengo que comunicar una noticia muy triste al Diario. Mi querida primita Tina (2) acaba de morir de fiebre tifoidea. La abuela escribió namá, y mamá me ha dejado leer la carta. La abuela dice que murió como un ángel, que recibió los santos óleos y que toda la familia se conmovió por la dulzura con la que sufría. Será un ángel más en el clelo. Voy a describirla tal y como la recuerdo. Constantina (la llamamos Tina, que es más corto) tenía diez años cuando murió. Era muy quapa, con unos grandes ojos negros, la nariz redondita, la boca pequeña, un poco metida para adentro, los dientes pequeñitos y muy bonitos, el pelo algo corto, pero muy bonito, que le caía sobre los hom-

(2) Constantina Xuclà.

⁽¹⁾ En español en el original. (N. de la T.)

bros. Era muy alta para su edad, pero no muy gorda. Tenía los ojos tristes; cuando la veía, me impresionaba su mirada. Tenía un carácter tranquilo y callado. Era muy inteligente, muy amable y ecuerdo que le encantaba jugar a muñecas y vestirse con viejos sombreos y mantillas. Jugábamos juntas y nos divertíamos mucho. Hoy he escrto a la abuela, para intentar consolarla, pero como yo también estoy riste, no sé ni lo que le he dicho.

Hace un frío espantoso. Salimos y yo regresé lloraido. He cogido todas las mantas de la casa y mamá me ha preparade una bolsa de agua caliente. Ahora ya estoy mejor, pero llevo dos chales, la bata y una manta de viaje en las piernas. ¡Qué friolera soy! Eso no tiene remedio. Ya estoy temblando de pensar en todas las headas que tendré que soportar.



24 de diciembre, Kew

¡Por fin! No he podido escribir porque mamá me dejó aquí el domingo y el Diario se quedó en Nueva York. ¡Me encanta estar aquí! ¡Hoy es Nochebuena. Hay animación, las tiendas están llenas, la gente

corre de aquí para allá, los regalos están peparados. El padre y la madre esperan impacientes que se acuesten le niños para adornar el árbol con sus tiernas manos. ¡Cuánto brillará los ojos de los niños! Nosotros también. Mis tíos y mamá mandaros a los pequeños a la cama en seguida, pero a mí, como soy la mayor, me han dado permiso para quedarme un poquito más. Mamá me mirapor el rabillo del ojo y me susurra al oído: «Date prisa.» «Un minuto» le contesto. Por desgracia, mi querido papá no está. Oh, si Dios quisera, mañana, mañana abrazaría a papá, pero no tengo demasiadas esperanzas porque hoy acabo de recibir una postal. Papá dice que está er Arcachon. Está demasiado lejos para llegar en una noche. Allí fue dorde nos dejó papá, y no ha vuelto. Vivíamos en una casa que se llamaba «Les Ruines», y en efecto, eran unas ruinas. Desde entonces no he vueto a abrazar a papá, desde entonces, la familia se ha arruinado y mamá ha tenido que ponerse a cantar para darnos de comer. Me estoy dejando invadir por la tristeza. No, si sigo así, acabaré llorando, y no debo.

29 de diciembre

El día 28 escribí a papá y le mandé un calendario que me regalaron el domingo en casa de Madame Rhode. Papá me ha enviado unos periódicos muy bonitos y los he leído todos hasta la última línea. Me detuve durante mucho rato ante las tristes imágenes de una madre llorando, que tendía los brazos hacia su hijo, que le habían arrebatado, la de un padre contemplando su casa quemada y el cuerpo de su hijo reducido a cenizas, y luego varios movimientos patrióticos: un joven soldado, después de haberse vendado el brazo herido con el pañuelo, exclama sonriente: «¡Adelante, no es nada!» Todo era tan hermoso que se me llenaron los ojos de lágrimas. Después de cenar, me entró un mareo, y no pude hacer nada, pero hoy, por fin, he podido reunirme con mi Diarlo. Ha estado lloviendo todo el día y nos hemos quedado encerrados en casa. He leído las Lettres de Madame Sévigné (1) que me dejó Madame Rhode, pero como no me interesan lo he dejado para charlar un poco con mi Diario. En Kew, la nieve era muy bonita, pero aquí, vaya diferencia. La amontonan en los rincones, y la que queda se convierte en un barro negro y sucio. Una cosa tan bonita como la nieve, aquí se la aparta... Es natural, pero ¡qué pena, es tan bonita, tan blanca, tan suave! Para describirla mejor, voy a copiar una poesía que escribí en Barcelona un día que nevaba.

(1) Las Cartas de Madame de Sévigné.